

MASCULINIDADES vs. VIOLENCIA

Lic. Norma R. Guillard Limonta
Maestría en Estudios de Género.

“Ningún hombre nace carnicero”
Bertold Brecht

Siempre que se habla de violencia se piensa en el hombre, como uno de los rasgos que más lo caracteriza, es parte de lo construido y que lo posiciona como el sexo fuerte, vale la pena entonces cuestionarse:

¿Por qué el hombre ha sido considerado paradigma de violencia?, ¿Cuánto le ha representado para su vida el enfrentar la construcción de esas masculinidades?, ¿Cómo se involucra la tríada de la violencia masculina? y ¿Qué se podrá hacer para cambiar esta relación entre masculinidad y violencia?

Estos inquietudes apuntan a una historia de conflictos vividos por mucho tiempo en la construcción del ser hombre, en la formación de su identidad masculina, ya que dicha construcción también es género.

Sin dudas sabemos que existen diferentes masculinidades, que dependen de las sociedades, pero hay algunas más deseables ya que concentran más el poder.

El papel de las masculinidades.

La palabra Masculinidad ha sido construida por tantos años que solo de nombrarla ya connota superioridad, fuerza y violencia, está inscrita en las disposiciones del inconsciente de los hombres y de las mujeres como bien refiere Pierre Bourdieu.(1)

En Cuba masculinidad es sinónimo de machismo y de hecho el machismo implica violencia. Tan es así que el hombre no basta para reafirmar decir que es macho, sino que se agrega además ser varón y masculino.

No cabe dudas como también refiere el Dr. Julio Cesar Gonzáles P. en uno de sus artículos, que se trata de un conjunto de ideas socio- ideológicas –culturales que se han encargado de preservar la hegemonía masculina como centro de poder. (3)

La ideología que sustenta las masculinidades cruza los sistemas culturales, impone las políticas, las creencias y demarca todas las estructuras, tanto sociales, como raciales y sexuales.

Además tenemos una gran influencia de la idea occidental de la masculinidad que se ha hecho evidente en la forma que se organizan las instituciones y ese reflejo se evidencia en el rol masculino de proveedor económico, son los hombres como más reconocidos y de más salarios, claro situación que ahora sufre cambios y va poniendo en crisis las masculinidades.

Hemos visto como en caso de que el hombre tenga dificultades para ser proveedor por desempleo u otra los hace llevar su impotencia con violencia a la familia como respuesta a su frustración.

Es una pena que esas ideas en sí misma encierren tantas cosas que a su vez hayan hecho que al varón le cueste emocional y socialmente tan caro, convirtiéndose luego en un dolor interior con la presión de querer cumplir la meta. Se definen maneras de “ser hombre” y el que no se ajuste se desadapta.

Ese convertirse en macho desde que se nace los hace marcar diferencias y sufrir por buena parte de su vida cuando no desarrollan su conciencia de que están siendo utilizados, quedando así preso de sus propios genes.

A los varones se les enseña que para ser hombres deben controlar el mundo y lo primero que deben controlarse son a ellos mismos y a las mujeres que lo rodean.

Todo lo que lo rodea va encaminado a reforzar el modelo de masculinidad, tanto la familia, la escuela, la radio, la televisión, los vecinos como los amigos.

Obviamente sufren a veces sin notarlo ya que muchos adultos creen que si el hijo es varón y no se le da un trato fuerte se corre el riesgo de ser “flojo” y esa palabra en ese contexto, es bien negativa.

El trato fuerte implica gritos, golpes, exigencias y amenazas, hasta poco amor, se le inculca buena dosis de violencia y agresividad, no importa la cultura, la clase social, el estado civil, las edades o la etnia.

Por el solo hecho de ser evaluado como el sexo fuerte, la vida le va presionando y poniéndole pruebas duras por igual a todos.

La violencia se convierte en requisito indispensable para competir, para ser fuertes y activos, en fin para dominar.

Sólo hay que observar cual es el trato que le obligamos que se den entre si para darse cariños y en los propios juegos; se dan empujones, palmadas, golpes fuertes en la espalda, en el hombro, choques fuertes de mano, hay de aquel que al menos una vez no se haya fajado. Si intentan llorar o de tener miedo, la burla los hace tener que perderse del grupo o convertirse en motivo de burla. Es como si cada uno tuviera que convertirse en policía del otro. Se les hace vivir en constante presión. A diferencia de la educación en las mujeres donde el saludo siempre está lleno de ternura y la que así no lo haga va a parar a ese banco de acusada de “varonil”.

Por eso, se han buscado un sin número de valoraciones para justificar tal hecho, hay quienes refieren que los hombres actúan así por razones hormonales, porque son biológicamente más agresivos y más propensos a la violencia que las mujeres, cosa que las investigaciones serias no han podido demostrar. Hay otros que refieren que la agresión masculina violenta no solo es psicológicamente innata, sino que se fundamenta en la anatomía masculina y así pudiéramos encontrar más justificaciones.

Sin dudas, esa búsqueda de justificaciones sólo sirve para reforzar el comportamiento agresivo de algunos hombres y apoyar ese reflejo que la familia

reproduce del sistema jerárquico de género de la sociedad en que han sido formados, lográndose así la asociación de la violencia con el ser masculino sin valorar los costos que eso conlleva.

Costos de la masculinidad

Los costos que trae esa imposición de un comportamiento violento para mostrar su hombría a ultranza son terribles, tanto para el que decide seguir estas normas culturales y mostrarse como buen macho, como para el que se le enfrenta a sabiendas de cómo la sociedad lo va a aplastar por flojo o ser considerado homosexual. Haciéndolos sentir inadecuados, inadaptados e inferiores

En oportunidades a los hombres les cuesta mucho trabajo reconocerse a si mismo una actitud violenta, no siempre son consciente de como hacen sufrir a las personas que más lo quieren, además de ponerle su vida en peligro como resultado de la violencia. A veces se destruye la familia y a la pareja con la búsqueda de reafirmación de esos rasgos de macho potente.

En el medio donde hay hombres violentos surge un ambiente de inseguridad y miedo, donde la mujer es la más sufriendo. Se llega a perder amistades buenas y en broncas puede llegar hasta la muerte.

La muestra de la violencia masculina hace que se limite un verdadero sentimiento de amor, de solidaridad, de reciprocidad, se pierde la ternura como base de las relaciones. Lógicamente se muestran como personas amputadas de afecto, con dificultad para dar y pedir cariño.

El hecho de no poder comunicar los sentimientos los hace ver como cortos de sentimientos, poco expresivo, con limitación para mostrar necesidades, temores, alegrías, lo que a veces los lleva a compensar con el alcohol, a la soledad, destruyendo así sus vidas.

Su posición de masculino ante la sociedad los hace mostrarse a veces como no son, lo que lleva implícito una gota de autodestrucción, luego mostrarse ante los

demás como rudos y poderosos para ser valorados como creen deben ser y esto los lleva a tener problemas con los que le rodean y como es de esperar con las mujeres, con su mujer, con su familia.

Esta actitud de violencia que como vemos afecta tanto a las mujeres, a las personas que le rodean y que llega hasta afectar a si mismo, es lo que ha sido denominado por M. Kaufman como la “tríada” de la violencia. (4)

Tríada de la violencia

Haciendo un análisis vemos que el origen de la violencia está en la desigualdad, se educa al hombre con la idea de que tiene más poder, y los que tienen más poder gozan de más ventajas.

Sí a la mujer se le educa como la contrapartida, tenemos que ser las débiles, es lógico que luego pasemos a ser como su objeto y uso de la violencia, casi justificando la violencia contra la mujer.

Se nos coloca en una posición de objeto simbólico, en un estado permanente de inseguridad corporal, de alienación simbólica donde no nos sentimos dueña de nuestro cuerpo, lo ponemos en disposición de lucir para el otro, aspecto al que Bourdieu le da mucho importancia. (1)

Fatalmente la violencia está institucionalizada, fomentada por el sistema social en que se vive. Se aprende desde pequeños a verla como una forma aceptable de resolver los problemas con los demás.

Esto ha hecho que las guerras, los secuestros, las tomas de ciudades o pueblos, los asesinatos, han llegado a ser visto como métodos comunes de lucha política. Por eso hay lugares con cultura tal que para defender un punto de vista puede llegar a sacarse un arma sin miramientos, ni normas morales.

No se asume la responsabilidad del acto de violencia ya que se justifica pasando la culpa a la víctima, si es niña es porque eres desobediente o sonsacadora,

si eres niño es que eres desobediente, insoportable y no hay dudas de el golpe enseña rápido, y así con cada situación.

La violencia va pasando de una persona a otra, mi mamá era así, yo así lo aprendí, utilizamos las mismas frases, los mismos gestos, en fin la misma violencia. A veces parece que es un desquite de lo que nos han hecho y lo pasamos a las amistades, al vecino y hasta a extraños.

En este sentido resulta muy adecuado e interesante cuando Michael Kaufman refiere que el acto de violencia es muchas cosas a la vez, donde se mezcla al hombre individual ejerciendo poder en las relaciones sexuales, pero a su vez está la violencia de una sociedad jerárquica, autoritaria, sexista, clasista, militarista, racista, impersonal e insensata proyectada a través de un hombre individual, hacia una mujer individual. Es como una expresión ritual de las relaciones de poder, donde está el dominante y el dominado, el poderoso y el impotente, el activo y el pasivo y el masculino y el femenino. (4)

Aquí no cabe dudas que también están un conjunto de ideas socio- ideológicas y culturales, las que hemos venido desarrollando desde el inicio del tema.

Con el enfoque de Kofman sobre la tríada de la violencia masculina no cabe dudas que hay una relación recíproca tan grande que va llevando al hombre incluso a su autodestrucción. Este hace una propuesta de relación donde en primer lugar está la violencia hacia la mujer, la violencia hacia las otras personas y la violencia hacia a sí mismo, es así su comportamiento vinculado a la dominación y al control, copia fiel de todo lo que lo rodea.

Como consecuencia el contexto en que se forma esa tríada es lo que institucionaliza la violencia a la hora de manejar la mayoría de los aspectos de la vida social, económica y política.

La mayoría de las sociedades están basadas en estructuras de dominación y control, lógicamente esto influye y se personaliza en el papel que hace el padre, en su forma patriarcal de educación y si estas mismas estructuras de autoridad,

dominación y control están en todas las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas que nos rodean y como es de esperar en nuestras relaciones con el medio ambiente, son lógicamente las que están generadas y fomentadas por la misma violencia.(4) Es como un círculo vicioso.

Me viene a la mente justo ahora la situación de New Orleans con el huracán Katrina mostrando su agresividad como respuesta a lo que el hombre está haciendo con ella y también la manera más sutil de matar a tantas personas rechazadas socialmente por negras y pobres, amparados en parte con efectos de la naturaleza. Un ejemplo cabal de la dominación entre seres humanos, del poder del dominador frente al dominado.

Es una muestra fehaciente de cómo el patriarcado es capaz de trascender las realidades naturales, que son realidades históricas creadas por el propio hombre, recordemos también el suceso de Hirochima y Nagasaki.

Me identifico con un símil que presenta Simone de Bouvoir cuando señala que los sentimientos ambivalentes de los hombres hacia la naturaleza se transfieren a los sentimientos a las mujeres que son vistas como la personificación de la naturaleza..."al verla como el oscuro caos de donde emana la vida o como la vida misma". Donde la violencia contra la naturaleza al igual que contra la mujer, contra los hombres y contra si mismo se muestran relacionadas con aspectos de la masculinidad y estos a su vez con la violencia, convirtiéndolo en paradigma de los hombres.(4)

Entonces si nos ponemos a pensar es esta relación de las masculinidades y la violencia podemos decir como refiere la experta Guadalupe Espinosa que el problema no son los hombres sino la definición tradicional de masculinidades que hemos heredado y que eso es lo que mantiene a muchos a la defensiva de enfrentar una verdadera equidad de género y una lucha por el respeto mutuo.(2)

Las feministas avanzamos y la ideología de la masculinidad sigue quieta, por ende la violencia sigue asociada y afectando.

Lo que hay es que lograr transformar no sólo la organización social, sino también las relaciones humanas.

Bibliografía:

1. Bourdieu, Pierre. "Una suave violencia". del libro (La Dominación Masculina). Revista de Género y Comunicación. Colección Ojo de Agua. Volumen II, 2003, 17
2. Espinosa, Guadalupe. "Algunas reflexiones sobre el concepto de masculinidad". Experta de UNIFEM. Conferencia en Encuentro de Mujer y Comunicación, La Habana, 1998.
3. González Pagés, Julio Cesar. " Macho, varón, masculino y...¿ El otro lado de una historia? A PRIMERA PLANA. Año 1, No 2, Feb. 2002 : 13
4. Kaufman, Michael. HOMBRES, placer, poder y cambio. " La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia masculina.1994, 20, 28, 34 y 43